



Memorias. Revista Digital de Historia y
Arqueología desde el Caribe

E-ISSN: 1794-8886

memorias@uninorte.edu.co

Universidad del Norte
Colombia

Camargo González, Moraima

Etnia, movimiento social y discriminación. Las dinámicas de reivindicación afro en
Colombia.

Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 5, 2006
Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85530511>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ETNIA, MOVIMIENTO SOCIAL Y DISCRIMINACIÓN. Las dinámicas de reivindicación afro en Colombia.

Moraima Camargo González*

Palabras claves: Etnia, afrocolombianos, discriminación

Durante el 2001, como antropóloga, inicié un acercamiento a la comunidad afrocolombiana – más específicamente la comunidad palenquera de la ciudad de Barraquilla – y sus dinámicas identitarias. Las siguientes son algunas reflexiones realizadas entorno a dicho ejercicio y esbozadas por primera vez en el trabajo de grado “Yo so...” alrededor de los procesos identitarios de la comunidad palenquera en Barraquilla¹. Enriquecido con posteriores observaciones e indagaciones, una primera versión de este texto fue presentado en el VII Seminario Internacional de Estudios del Caribe.²

En Colombia desde hace algunas décadas comenzó un proceso de reivindicación étnica y política de las comunidades negras o afrocolombianas, a través de un movimiento social dirigido al reconocimiento explícito de la identidad colectiva, construcción, reconstrucción y resignificación de su identidad étnica, respondiendo ello, en parte, a la discriminación, estigmatización y exclusión que han vivido por el Estado y la sociedad colombiana.

Partiendo de la experiencia en Barraquilla, se realizará, entonces, una aproximación a las representaciones sobre “lo étnico”, “lo afro” y “lo negro”, y la discriminación social y étnica como factores influyentes en las dinámicas de dichos movimientos sociales. Se abordará en este marco, la “naturalización” que ha sufrido el concepto de etnia y su proceso de reconfiguración.

SOBRE EL MOVIMIENTO POLÍTICO Y LO ÉTNICO

Es ya suficientemente conocido que durante mucho tiempo nuestro país fue considerado mestizo, resultado de la mezcla de tres “razas”. Lo que condujo a la negación de la diferencia, mas sólo a nivel discursivo, pues en la práctica estas fueron reconocidas, irrespetadas, discriminadas y marginalizadas tanto por parte del Estado como por gran parte de la sociedad colombiana.

En este marco comienzan a conformarse - en un principio en las comunidades amerindias y más adelante en las afrocolombianas- movimiento sociales de carácter organizativo que militan por su reconocimiento como grupos étnicos, abogando por el respeto a su diferencia

¹ Presentado en el 2003 para obtener el título de Antropóloga, Universidad de Antioquia, Colombia.

² Realizado en Cartagena de Indias, Colombia en Julio de 2005 y organizado por el Instituto Internacional de Estudios del Caribe con sede en la misma ciudad.

y derechos como tal, explicitándolas, reivindicándolas y, a su vez, dando origen a interesantes dinámicas identitarias.

Finalmente, la definición como etnia ha tenido gran relevancia a nivel político, les facilitó a las comunidades acceder a nuevas modalidades de organización y las convirtió en interlocutoras frente al Estado³; les brindó nuevas posibilidades a nivel político, económico y cultural para mejorar, de una forma u otra, su calidad de vida y para tomar una posición frente a la discriminación. Se observa como estos colectivos se han ido abriendo espacios en la vida política del país, principalmente, a través de las organizaciones de base.

Estos movimientos desean una sociedad democrática, más no una democracia racial –como hasta hace algún tiempo se había planteado –donde todos tenían supuestamente los mismos derechos pero que, paradójicamente, violentaba los derechos de los distintos grupos al negar la diferencia. Sino una sociedad democrática teniendo en cuenta la diferencia y respetándola; proponiendo una nueva definición de significados y prácticas, donde el punto no es que los acepten en las políticas dominantes, sino lograr una transformación de la misma donde se les tenga en cuenta como actores participativos de la construcción / definición de la nación; plantean una redefinición estructural del mismo concepto de nación. Como expone Evelina Dagnino sobre el concepto de democracia:

“... de manera que incluya todas las prácticas sociales y culturales, un concepto de democracia que trascienda el nivel formal e institucional y se extienda hacia todas las relaciones sociales penetradas por el autoritarismo social y no solamente por la exclusión política en el sentido estricto”⁴

A demás a través de esas dinámicas, como señala la misma autora, dichos grupos serán capaces de redefinirse:

“Mediante procesos políticos de construcción de significados, estos grupos subvierten viejas definiciones y normas, y retan al carácter subordinado de la identidad que les atribuye el grupo dominante”⁵.

³ GROSS, Cristian, Indigenismo y etnicidad: el desafío neoliberal. En: MARIA VICTORIA URIBE Y OTROS. Antropología en la modernidad. Santafé de Bogotá: ICAN, 1997. Pág. 15 - 59.

⁴ DAGNINO, Evangelina, 1994. Citado en: ESCOBAR, Arturo; ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evangelina. Política cultural y cultura política. Una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Bogotá: Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Taurus. Colección Pensamiento, 2001. Pág. 34.

⁵ Ibid, Pág. 34

EL CASO AFROCOLOMBIANO

La reivindicación y explicitación de las identidades específicas colectivas desde el referente étnico comienza a darse en nuestro país en el seno de las comunidades indígenas. Su búsqueda colectiva por el reconocimiento y respeto de su diferencia a través de movimientos políticos organizados da inicio alrededor de los años 70⁶. Por su parte, la organización de las comunidades afrocolombianas para su reivindicación a nivel étnico dio inicio un poco más tarde, sin embargo, comenzó siguiendo de alguna forma, el modelo que las comunidades indígenas habían planeado, ya que era el único que se había desarrollado al respecto en nuestro país.

Ahora bien, este referente étnico alrededor del cual ha realizado la reivindicación, ha provocado ciertas discusiones, se ha cuestionado incluso el “verdadero” carácter étnico de esa población. Sobre todo, al tener en cuenta el concepto de etnia que se había consolidado alrededor de “lo indígena” y el que prima: en el que la lengua, tradiciones, ancestralidad y un territorio los define o identifica como grupo étnico. Muchas de las poblaciones afrocolombianas no cabrían entonces dentro de esta definición, ya que carecen de una o varias de estas características. Por otra parte, hay quienes piensan que el término etnia es utilizado por la sociedad mayoritaria para continuar con la discriminación.

Lo que se puede observar aquí es que el término etnia ha sido “naturalizado” de dos formas. En primera instancia, el concepto generalmente no se toma como una construcción en la cual dichos grupos, considerados como etnias, juegan un papel fundamental, sino que se le da un contenido específico y estricto. Puede ser que el “lo étnico” - como plantean algunas personas negras- sea una invención de la sociedad occidental, pero el contenido que se le da no sólo depende de ellos; muchas comunidades afro están trabajando por llenar esta palabra con un sentido “propio”. No se puede negar que, tal vez, el Estado haya influido en la definición de las comunidades negras, de qué o quiénes se definen como tal de acuerdo a sus intereses⁷. Pero, a lo que se hace referencia, es al poder que tienen estas para construir su propia identidad, para definir quienes son y cómo quieren ser. Aquí es pertinente que se tenga en cuenta el análisis alrededor de lo étnico realizado por Barth en su libro “Los grupos étnicos y sus fronteras”⁸, donde plantea la importancia de los límites étnicos y las estructuras de las interacciones entre ellos como factor fundamental al momento de definirlos, más que las características específicas de los mismos, las que serían dinámicas, dejando de lado los esencialismos con respecto a dicha definición.

⁶ Aunque inicios de luchas por los derechos indígenas se habían vislumbrado ya a principios del siglo XX dirigidos por Quintín Lame.

⁷ Como vemos, en parte, en la ley 70 de 1993.

⁸ BARTH, Fredrik. Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

La construcción de estos colectivos como grupos étnicos no se ha dado en un solo sentido del Estado hacia las comunidades. Todo el proceso de etnización ha respondido a dinámicas de interacción entre ambos a distintos niveles en un contexto global, en el cual la opinión de la antropología y la sociología, entre otras, también ha tenido influencia considerable. Vemos entonces, como dentro de dicho proceso confluyen múltiples intereses: por una parte, encontramos a las comunidades afrocolombianas quienes buscan ser reconocidas a causa de la constante discriminación y marginación que han vivido a lo largo de siglos por parte del Estado y la sociedad; por otro lado, a partir de los años 60 están los intereses de los “especialistas” en dichas comunidades, la exaltación que ellos hacen del referente africano⁹, y la colaboración al Estado e la construcción de la ley 70; y, a demás los del Estado en la región Pacífica, donde se iniciaron dichas reivindicaciones. Es, en parte, su interés de legitimarse frente esos grupos de los que siempre había estado distante¹⁰, pero a su vez, como consecuencia de influencias internacionales por la biodiversidad de la región. Todos estos factores han influido en su proceso de etnización.

En ocasiones la “naturalización” del término se hace igualmente en otro sentido, se piensa en lo étnico como algo que hace referencia a lo cultural en contraposición al término raza que indica lo biológico o natural, sin embargo, tanto desde fuera como desde dentro de las comunidades, en ocasiones, se ve como un referente que siempre ha estado presente, que se da por sentado. Por ejemplo: se asume automáticamente que una persona de piel oscura debe definirse como parte grupo étnico, aunque no siempre eso sea así; otro caso, es cuando las personas que se identifican como afrocolombianas consideran que alguien que no se inscriba dentro e un grupo étnico no tienen identidad. Como señala Elizabeth Cunin en su libro “Identidades a Flor de Piel”¹¹ cuando plantea la pregunta *¿...no podríamos afirmar que el proceso de etnización, que acompaña la afirmación del multiculturalismo, actúa como una forma de “naturalización” de las diferencias culturales, dando lugar a u “racismo sin raza” “Balibar y Wallerstein, 1990: 32-33) o a un “neorracismo cultural” (Chebel, 1998).*

No cabe duda que la diversidad cultural “siempre” ha existido, sin embargo, lo étnico es una de tantas formas de definirse como diferente al otro.

Que desde siempre, como algunas personas piensan, no hayan sido considerados – ni ellos mismo se reconocieran – como grupo étnico y que la misma categoría de etnicidad se plantee como una construcción, no le otorga automáticamente un carácter de falsedad a esa categorización. Entonces qué ocurre cuando nos preguntamos: son grupo étnico, pero ¿qué

⁹ Podemos observar en esta línea principalmente las contribuciones de Nina de Friedemann y Jaime Arocha, entre otros.

¹⁰ Op, cit, Gross

¹¹ CUNIN, Elizabeth. Identidades a flor de piel: lo negro entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena, Colombia. Bogotá: ICAN, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003.

es lo étnico si no tienen una legua propia ni un territorio definido? como de hecho se ha pensado la etnicidad indígena, la cual se construyó con base en una definición de cultura que la consideraba formada por diversas manifestaciones específicas analizables cada una de forma independiente.

La comunidad afrocolombiana está construyendo esta definición, le está dando sentido día a día a través de la elaboración y reelaboración de su discurso como grupo. Lo étnico forma parte de la reconstrucción y resignificación de su identidad, que se presenta dentro del proceso de reivindicación de su diferencia. Como expone Eduardo Restrepo sobre el caso específico del Pacífico colombiano::

“Podemos argumental que la comunidad negras como grupo étnico es una manera novedosa de imaginar el Pacífico sur colombiano, posibilitado por la instrumentalización¹² de una serie de mediaciones y de técnicas que constituyen inusitadas modalidades de memoria, tradición y comunidad. Antes que el despertar de una etnicidad que siempre había estado allí en silencio en la conciencia de los pobladores locales, agazapada, esperando el momento oportuno para hacerse escuchar, asistimos a una ardua labor desplegada en múltiples niveles para la producción de dicha etnicidad”

Ene este punto se puede afirmar que la difusión alrededor de su etnicidad aun queda abierta. Y es que debemos tener en cuenta que en este país “tuvieron que convertirse” en grupo étnico (identificarse como tal) para que se les reconociera y respetara la diferencia y sus derechos dentro de la nación. Dicho reconocimiento, por lo menos en las comunidades afrocolombianas, no se pudo lograr si el proceso de etnización llevado a cabo dentro del movimiento social.

Por otra parte, en el marco de la reivindicación comienzan a presentarse reconceptualizaciones, se empiezan a repensar muchas cosas que habían tenido repercusiones negativas dentro de las comunidades ahora reconocida como grupo étnico. Por ejemplo, uno de estos puntos en el caso de la comunidad afrocolombiana, es el término negro; cada vez con más frecuencia se utiliza el término afrocolombiano en su reemplazo. Ello debido principalmente a la connotación negativa que ha tenido esa palabra para referirse a las comunidades y personas.

¹² RESTREPO, Eduardo. Imaginando comunidad negra: Etnización de las poblaciones negras en el Pacífico colombiano. En: MAURICIO PARDO EDITOR. Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano. Santafé de Bogotá, 2001. Pág. 65

Generalmente el término se ha utilizado de forma despectiva y casi automáticamente se relaciona con los esclavos, haciendo una homologación: negro = esclavo, primitivo, salvaje, perezoso, etc., como si fuera algo natural. Con respecto a esto hay opiniones encontradas tanto dentro como fuera de la comunidad afrocolombiana. Hay quienes no le ven nada de malo a esta palabra para referirse a personas o grupos humanos; otras no aceptan la utilización con connotación negativa del término negro para hacer referencia incluso a cosas inanimadas; otras han optado por una resignificación de la palabra: darle un sentido positivo, quitarle el estigma que ha tenido durante tanto tiempo, principalmente a través de una estrategia de humanización, refiriéndose explícitamente a “hombre negro”, “mujer negra”, “niño negro”, haciendo explícito que se hace referencia a una persona no a una cosa reducida y definida por el color.

Como consecuencia de las discrepancias, al parecer, en estos momentos resulta más apropiado el término afro¹³ para referirnos a esas comunidades. Es un término más amplio que “negro”, el cual se ha tomado generalmente como una referencia a su color de piel. Y lo que se está tratando de mostrar y reivindicar en los movimientos sociales no es sólo el respeto a su diferencia física, no es sólo una reivindicación centrada en el color, sino en lo que son a nivel cultural; están luchando por lo que representan como grupo y para el país en general, lo que a este le han aportado. El término afro permite entonces apartarnos del color de piel e ir más allá del fenotipo.

Es claro que “lo afro” hace alusión al continente africano y ello también ha producido discusiones. El hecho que estos grupos se reconozcan como afro en la actualidad, pero que no siempre haya sido así y que, por lo general, no siempre hayan estado consientes de su ascendencia africana e incluso en algunas regiones del país ni siquiera estuviera presente este referente en la memoria de dichos grupos humanos, ha acarreado críticas y desacuerdos.

A pesar de la ausencia explícita durante tanto tiempo del referente africano en los procesos de construcción de identidad de las poblaciones reconocidas hoy como afrocolombianas (aunque desde hace tiempo en el país se relaciona “lo negro” con África), dicho referente “está ahí”, en algunos casos más consiente que en otros, se encuentra presente y podríamos decir que es innegable. Se puede ver a través de las manifestaciones culturales a lo largo y ancho del país, en las creaciones culturales propias de la gente, incluso no sólo en las consideradas comunidades afrocolombianas, como plantea Wade:

“... los afrocolombianos han creado nuevas formas de cultura utilizando diferentes fuentes, usando elementos particulares y principios culturales de diferentes fuentes para crear por ellos mismos y para otros algo que es identificable como cultura

“negra” o “afrocolombiana”, o como configuraciones regionales particulares de cultura (pacífica, costeña, valluna, etc.) asociados con negritud”¹⁴. (traducción libre)

Como se observa, en efecto “lo afro”, de una forma u otra es una construcción que por distintas situaciones no siempre ha tenido la misma importancia dentro de estos grupos y del contexto nacional en general, pero que en la actualidad se ha convertido en un referente identitario colectivo importante, ya que ha permitido trascender lo que a simple vista se ve, para tratar de definir la(s) forma(s) de sentir y ver el mundo de un(os) grupo(s).

Existen personas de piel clara que se consideran afro, ya sea porque sus padres lo son o porque se criaron en el seno de una comunidad afrocolombiana. De igual forma, encontramos personas de piel oscura que no se identifican con este referente. Aunque estamos concientes de que esto último responde a un proceso de blanqueamiento generado por presiones de distintos tipos de parte de la sociedad mayoritaria para ser aceptados por ella. Ello es un buen ejemplo para mostrar que, en la actualidad, lo que los une, más que su color de piel, es un sentir, un sentirse identificados con determinado grupo y, en el caso del movimiento social con determinada causa. El color de piel está ahí, pero es algo que no tiene por qué ser determinante ni dentro ni fuera de las comunidades a la hora de referirse a su especificidad, pues no define a la persona como tal; la sociedad dominante lo ha vuelto categórico, estereotipándolo, propiciando con ello visiones discriminatorias y excluyentes.

Se observa entonces, como la discriminación y exclusión vivida por esos grupos ha influido innegablemente en su reconfiguración y definición. Sin embargo, en ocasiones, al permanecer en este nivel de la discusión: lo que se refiere a la discriminación que han sufrido como negros o afro, se puede comenzar a vislumbrar un preocupante problema discursivo que dificulta las negociaciones de sentidos hacia el exterior de las comunidades. Sustentando discursos que, desafortunadamente son vistos desde fuera de las mismas como radicales, no llegando a hacer mella en el grueso de la población colombiana en un proceso de reivindicación que, en la práctica, debe ser bilateral.

¹⁴ WADE, Peter. Understanding “Africa” and “blackness” in Colombia: music and the politics of culture. Simposio Internacional 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia “Pasado, Presente y Futuro de los Afrodescendientes”. Cartagena, Octubre del 2001. Pág. 4

BIBLIOGRAFÍA

BARTH, Fredrik. Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

CUNIN, Elizabeth. Identidades a flor de piel: lo negro entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena, Colombia. Bogotá: ICAN, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003.

ESCOBAR, Arturo; ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evangelina. Política cultural y cultura política. Una mirada sobre los movimientos sociales Latinoamericanos. Bogotá: Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Taurus. Colección Pensamiento, 2001.

FRIEDEMANN, Nina. África en América Latina: Un libro de Manuel Moreno Fraginals. En: América Negra. No 15, Dic. 1998. Santafé de Bogotá.

———. Diálogos atlánticos: experiencias de investigación y reflexiones teóricas. En: América Negra. No. 14, Dic. 1997. Santafé de Bogotá.

GROSS, Cristian, Indigenismo y etnicidad: el desafío neoliberal. En: MARIA VICTORIA URIBE Y OTROS. Antropología en la modernidad. Santafé de Bogotá: ICAN, 1997.

RESTREPO, Eduardo. Imaginando comunidad negra: Etnización de las poblaciones negras en el Pacífico colombiano. En: MAURICIO PARDO EDITOR. Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano. Santafé de Bogotá, 2001.

———. Afrogénesis y huellas de africana en Colombia. En: Boletín de antropología, Universidad de Antioquia. Medellín, 1997.

———. Invención antropológica del negro. En: Revista colombiana de antropología. Vol. XXXIII, 1996 - 1997. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, Pág. 238 -265.

ROJAS, Miguel. Cultura afroamericana. De esclavos a ciudadanos. Biblioteca Iberoamericana. España: Ediciones Anaya. España, 1998.

WADE, Peter. Gente negra, nación mestiza. Dinámica de las identidades raciales en Colombia. Editorial Universidad de Antioquia, 1997.

———. Understanding “Africa” and “blackness” in Colombia: music and the politics of culture. Simposio Internacional 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia “Pasado, Presente y Futuro de los Afrodescendientes”. Cartagena, Octubre del 2001.

* Grupo de investigación en Arqueología e Historia del Caribe Colombiano, Universidad del Norte.
moraimacamargo@gmail.com